

ñora de Luján, a cuarenta kilómetros, teniendo lugar en él la consagración de estas jornadas a María. Por todo el camino gran profusión de banderas argentinas y españolas así como aspas de San Andrés tradicionalista y estandartes vendeanos y carlistas y de diversos países de la antigua Cristiandad.

El entusiasmo y la fe fueron siempre vibrantes, y el número de participantes se aproximó al millar. Sin duda, ninguna conmemoración del V Centenario se habrá identificado tanto como esta con el espíritu católico y español que animó al descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo.

CRISTIÁN GARAY.

LA HORA DE LAS NACIONES (Crónica del Congreso de ICTUS)

El *Instituto Cultural y Técnico de Utilidad Social* (ICTUS) es el nombre con que en la actualidad trabaja lo que en España hemos conocido, sobre todo, como la Ciudad Católica francesa, *La Cité Catholique*, posteriormente sustituido, en el año 1963, por el de *Office International des Oeuvres de Formation Civique et D'Action Doctrinale selon le Droit Naturel el Chrétien*, mundialmente conocido como el *Office*.

Su finalidad y sus objetivos son, pues, los mismos: la restauración del Reinado Social de Jesucristo; el *omnia instaurare in Christo*, preocupación primordial del pontificado de San Pío X, de toda la doctrina de la Iglesia y que hoy encontramos reiterado en la predicación de Juan Pablo II.

Sus métodos de trabajo, en cambio, han variado, pero sólo en su forma de expresión; es decir, han cambiado más bien los medios empleados. La cultura visual, tan importante en nuestro días, ha sido incorporada a sus formas de trabajo, combinando en el estudio y la formación doctrinal, los textos, con las posibilidades que brinda el video. En efecto, al trabajo de célula, se ha unido la visión y comentario de videos especialmente elaborados para esa tarea. Desde la formación básica relativa a la formación cultural, como los que tratan las cuestiones de *Aprender a ver*, *Aprender a escuchar*, como para la comprensión de temas más específicos, como las entrevistas de Chantal Dupont al profesor Pierre Chaunu

sobre *El balance de la Revolución francesa*, o la de Jacques Trémolet de Villers a Jean Tulard sobre *Napoleón*.

La existencia de 140 videoclubs dedicados a esta tarea, muestran claramente la importancia de la labor emprendida y la gran extensión de la misma. Porque no se trata de videoclubs en los que hay «buenas» películas, sino de centros de trabajo en los que se ha incorporado el video.

Por lo demás, ICTUS sigue siendo una «obra auxiliar», capaz de proporcionar a otros grupos y personas, que trabajan para el restablecimiento de la sociedad con arreglo al orden natural y cristiano, unos elementos formativos, una red de contactos, unos métodos de acción, que les facilite y potencie su labor, a fin de que sean ellos mismos los que hagan las cosas: cada cual según su vocación y su deber de estado. El trabajo por «capilaridad», entre personas y pequeños grupos, sigue siendo primordial. Lejos de pretender sustituir a nadie, ICTUS continúa la misma línea: trabajar para que los demás trabajen; de ningún modo sustituir a los demás en sus tareas propias.

Después de haber asistido por primera vez a un Congreso del Office en el año 1968, en Lausana, al que fue el *IV Congrès de Lausanne* y V del Office, y no haber faltado a ninguno de los celebrados hasta el XIII en el Palacio de Congresos de la Porte Maillot de París en el año 1980, y después de haber visto cómo se reunían hasta 3.500 congresistas, como en el de 1974, confieso que en absoluto quedé defraudado. En esta ocasión, más de 1.500 personas acudieron a la cita en el Palacio de Congresos de Versalles, durante los días 14 y 15 de noviembre pasados. El tema principal de la reunión era *Le Temps des Nations*. Prácticamente todos eran franceses y la reunión giraba en torno a ICTUS. Por ello, si comparativamente el número de participantes era sensiblemente menor que el de los Congresos de Lausana o el de París del año 1980 —pero de todos modos, ¡que cifra!—, sin embargo, hay que tener en cuenta, que éste no era internacional como aquéllos, y que aquí no concurrían con sus *stands* otros muchos grupos u asociaciones. Por ello el mérito es inmenso y el Congreso fue un éxito de público, al congregarse, exclusivamente sobre la obra de ICTUS a tan gran número de personas de toda Francia.

El Congreso giró, principalmente alrededor de la labor de ICTUS, pues fue esta, más aún que las conferencias, lo que se buscó transmitir, y creo que con pleno éxito. El tiempo dedicado a *stands*, *foros* y *encuentros*, da idea de la importancia concedida a esta cuestión. Además, dos sesiones generales de las cinco que hubo, estaban dedicadas a ese aspecto. La última de la mañana

del día 14, en la que el Director de ICTUS, Jean-Marie Schmitz, presentó las actividades del Congreso; y en la primera de la tarde de ese mismo día, en la que, en mesa redonda, y a través de un coloquio entre ellos, M. Barrois, Ch. Fayol, B. Hawadier, S. Prémont y G. de La Bellière, trataron de *Las condiciones y los medios de una acción eficaz*, en la que mostraron las lecciones que habían sacado de una larga experiencia en la materia de la formación doctrinal y el combate cultural, los medios prácticos de una acción difusora y la especificidad de la labor y los medios de ICTUS. Esa misma mañana, Schmitz había insistido en mostrar lo característico de ICTUS y la necesidad de trabajar para lograr restaurar e instaurar una sociedad católica.

Hubo siete *stands* permanentes a lo largo de todo el Congreso: *ICTUS*, *videoclubs*, *células* y *redes* en el que se explicaba la labor y el sentido de la misma, y se destacaba la eficacia y la especificidad de una acción verdaderamente promotora de un renacimiento político, social y cultural. *Métodos de aproximación cultural*, puestos al servicio de ese renacimiento, donde se explicaba la necesidad de «aprender a ver» y «aprender a escuchar», para poder discernir en la realidad cotidiana, condiciones necesarias para cualquier acción eficaz. En dos *stands* se explicaba a los estudiantes, bien de bachillerato o universitarios, la necesidad de la formación y de la acción. *ICTUS-Formación* estaba dedicado a explicar sus actividades anuales, los cursos de formación, los ciclos anuales. *Permanences*, la revista que edita ICTUS, mostraba lo que se pretendía de ella, instrumento de formación y de trabajo, al tiempo que actuaba como boletín de relación con ICTUS. Desde luego, no faltaban quienes aprovechaban el Congreso para suscribirse —los nuevos— y muchos veteranos que suscribían a amigos y familiares, forma magnífica para difundir su labor, aproximarla a quienes no la conocen o no la conocen bien y aumentar las relaciones. Por último el *stand* de la *Contribución cívica*, en el que se explicaba la forma de financiar la acción de ICTUS. Pese a no ser otra que mediante donaciones, el *stand* estaba siempre de lo más concurrido y su éxito fue notable. Hasta el punto que, a riesgo de ser indiscreto, pregunté por las aportaciones que se efectuaban, aunque no queriéndolo ser demasiado, tan sólo indagué en lo referente a los estudiantes. La respuesta me dejó asombrado: contribuían mensualmente con una cantidad variable en cada caso, pero que en cualquiera de ellos, debía dejar su bolsillo muy aligerado para sus diversiones.

En tres sesiones diferentes se desarrollaron quince *foros*. Cinco de ellos consistieron en la exposición de los métodos y los

medios preconizados por ICTUS en cuanto a su eficacia práctica: *Formación de jóvenes, Métodos de formación cultural, Utilización de los métodos de «aprender a ver» en los colegios, Formación cultural en las empresas, Acciones para la necesaria renovación de la clase política.* El resto de los foros, siempre destacando los aspectos prácticos, fueron los siguientes: *Acciones a desarrollar frente al poder de los medios de comunicación*, por D. Trinquet; *Ecología y crecimiento*, por Ed. Parker; *El descalabro del sistema educativo: vías para su reconstrucción*, por Y. Durand; *Ejército, Nación y Defensa*, por F. Pons; *Acciones en los ambientes económicos*, por J. Y. Naudet, J. D. Lecaillon y J. M. Schmitz; *Un ejemplo de acción política de los cristianos en los países del Este*, por M. Jurek; *Europa y las Naciones*, por M. J. Guillaume; *Moral y vida*, por J. Lejeune; *Nación, nacionalidad e inmigración*, por G. F. Dumont y quien escribe estas líneas expuso la tarea de los amigos de la Ciudad Católica, de *Fundación Speiro*, de *Verbo* y de *Speiro* con el título de *Una obra de laicos católicos en España: Speiro.*

Las conferencias fueron tres y a ellas nos referiremos muy sintéticamente. La primera de ellas, en la mañana del 14, presidida por Jacques Trémolet de Villers, que pronunció el discurso de apertura, estuvo a cargo de Olivier Drapé, delegado general de ICTUS, que desarrolló el tema *El despertar de las naciones*: Ante la caída de la Internacional comunista, el despertar de las naciones, lejos de ser un peligro, constituye la cuna de las libertades, el mantillo de la cultura y lugar de evangelización. Las naciones continúan siendo la comunidad más apropiada para lograr el bien común.

La segunda conferencia, en la mañana del día 15, presidida por Raymond de Chabot-Tramecuort, la pronunció nuestro amigo Miguel Ayuso en torno a *Las nuevas formas de subversión*, que se publica en lo sustancial aunque con matices en atención al carácter francés del auditorio y español de los lectores en este mismo número de *Verbo*. El presidente de la sesión se refirió en su presentación con cariñosos elogios a la obra de la *Ciudad Católica* española y a la labor desarrollada mediante la revista *Verbo*, la editorial *Speiro* y las *Reuniones de amigos de la Ciudad Católica*.

En la última conferencia, en la tarde del día 15, Jacques Trémolet de Villers, Presidente de ICTUS, desarrolló un tema sumamente querido para todos nosotros: *Para que El reino sobre las naciones*. Trémolet se refirió en primer lugar a la difusión del Evangelio en las naciones. Destacó que la Iglesia evangelizó a las naciones antiguas y fundó naciones nuevas, especialmente Europa,

que como Cristiandad, fue obra de la Iglesia. Frente a ella, la apostasía de las naciones europeas les lleva a su muerte y a la ruina de Europa. Por ello mostró cómo su renacimiento es inseparable de la nueva evangelización, cuestión en la que reiterativamente insiste Juan Pablo II. Por último indicó la correlación necesaria que existe entre la prosperidad de las naciones y el reconocimiento de la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

El domingo se celebró la Misa en la Catedral de Versalles, que se encontraba abarrotada por los congresistas asistentes.

El sábado por la noche, tras la cena, hubo una representación teatral, *Kfar Sama*, interpretada por huérfanos libaneses, compuesta por el P. Labaky. Desgraciadamente no pudimos asistir a ella, por lo que me limito a transcribir lo que se menciona en el programa: La historia de ese pueblo es la de la nación libanesa, mártir, que para renacer saca sus fuerzas de la riqueza de su cultura ligada a su fe.

ESTANISLAO CANTERO.

EUDALDO FORMENT, NUEVO MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE SANTO TOMAS

En la encíclica *Aeterni Patris* (4 de agosto de 1879) León XIII exhortó a los Obispos a fundar una Academia para el estudio y la difusión del pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Al cabo de nueve meses, concretamente el día 8 de mayo de 1880, se inauguró oficialmente la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino. Ante la desorientación de la filosofía moderna y de la teología postridentina la Academia pretendía reinstaurar de nuevo el método y el pensamiento de Santo Tomás para iluminar los problemas y las cuestiones fundamentales de la sabiduría cristiana.

A partir del Pontificado de Pío XI la Academia empezó a organizar periódicamente Congresos Tomísticos de carácter internacional que reunieron especialistas de todo el mundo sobre el pensamiento filosófico y teológico de Santo Tomás. El primer congreso, celebrado en el año 1925, congregó a oradores de enorme prestigio en la historia del Tomismo: Grabmann, Garrigou-Lagrange, Casamasa, Boyer, Sestili y Gilson. A lo largo de los últimos setenta años se han celebrado en Roma nueve congresos tomísticos. El último de éstos, organizado bajo la dirección de Monseñor A. Piolanti, aglutinó muchos pensadores y profesores de Europa y del resto del mundo. Puso de manifiesto la vitalidad